



Economía de la Salud

* Por Manuel Alberto Santillana

El impacto de la vacunación contra el Covid-19

La Administración Pública, además del razonamiento económico, tiene el deber de buscar el bien público. Lograr acciones que incidan en la salud de la población, aunque se gaste en ello y no se vea ganancia

1. A mediados de junio del 2021 la campaña de vacunación en México, iniciada hace 6 meses, puede considerarse un éxito. Al día de hoy que escribo el artículo (16 de junio) ya se encuentran en México poco más de 43 millones de dosis de vacunas, se han aplicado casi 35 millones de dosis y cerca de 25 a 26 millones de personas están con esquemas completos. El semáforo de actividades está en su mayoría en verde en los estados del país y el tercer rebrote –toco madera– parece que se está circunscribiendo a cuatro o cinco estados, veremos.

2. Lo que sí es interesante, y al parecer las estadísticas así lo van confirmando, es que la epidemia ha ido respetando la mortalidad y casos graves de los pacientes mayores de 60 años. Lo que era el objetivo fundamental de la estrategia, vacunar a la población que, en términos epidemiológicos y poblacionales, era la que tenía mayor letalidad. De hecho, se estimaba que la letalidad arriba de los 60 años llegaba a casi la mitad de los casos, de los que eran obesos-hipertensos-diabéticos-fumadores, mientras que debajo de los 40 años, aun con estos factores de riesgo, la posibilidad de morir si tenían un cuadro severo de Covid-19 llegaba apenas al 10 o 12%. No sólo los datos de México han sido consistentes, sino los que se publicaron inicialmente por Israel, daban cuenta de ese impacto

de las campañas de vacunación. Un artículo de un diario científico mostraba el impacto diferencial por grupos de edad en Israel: los viejos dejaron de morir y los jóvenes se enfermaban mucho menos gravemente. Y es porque Israel, junto con los petroleros Arabia Saudita y Emiratos Árabes, es el país con las mayores tasas de vacunación del orbe. Es decir que ya han vacunado a toda o casi toda la población, incluso con las dos dosis.

3. Desde luego, el razonamiento económico, para muchos, no va en el mismo sentido. Para varios analistas lo que se requiere es vacunar de inmediato a la Población Económicamente Activa (entre 15 y 65 años) para que reactiven la actividad industrial y sobre todo la de los servicios turísticos, restauranteros, hoteleros y de recreación o diversión. Es cierto, parcialmente, porque como Administración Pública tiene, además del razonamiento económico, el deber de buscar el bien público. Es decir, el deber de lograr acciones que incidan en la salud de la población, aunque cuesten, aunque se gaste para ello y no se vea su beneficio económico. Tal como lo son las acciones preventivas de la vacunación en la población adulta mayor. Por cierto, esto es una discusión ya vieja de la economía, la de cuál es su objetivo: la riqueza económica o el bienestar humano. Discusión que

se remonta a los tiempos de Adam Smith hasta Hernando de Soto, por un lado, y por el otro desde Proudhon, hasta llegar a Karl Marx o Thomas Piketty actualmente. Discusión por cierto medio chantajista, diría un colega de la UNAM, porque los más conservadores economistas de derecha (ahora coaches empresariales) disfrutaban de la energía eléctrica que surge de una presa hidroeléctrica que construye el Estado sin fines de lucro, se educan en universidades públicas, leen libros baratos del Fondo de Cultura Económica y llegan a dar la conferencia por una carretera y camino construidos por el Estado, también sin fines de lucro. O sea, como bien dice este colega: “No ven, o mejor dicho no quieren ver, que el Estado debe construir cosas que la Iniciativa Privada no va a hacer, como presas, caminos, canales de riego, plantas potabilizadoras o tratadoras de agua, puentes o caminos, hospitales o universidades públicas. No digo que la Iniciativa Privada no pueda, sino que no le interesa. Porque su objetivo inmediato es la ganancia, las utilidades. Y eso, ¡está bien! Pero, en la vida real los países requieren infraestructura social para poder producir. Y eso es gasto social. Es gastar en cosas para el bien de la población, no para lucrar”.

4. Pero además resulta paradójico

que muchos de los empresarios y “hombres de negocios” que postulan la vacunación inmediata a la población joven para que se reactive la economía, sean todos ellos varones arriba de los 65 años. Desde luego, ya todos vacunados gratuitamente; unos sentaditos anónimamente en las delegaciones Miguel Hidalgo a Cuajimalpa de la CDMX, o en sus autos como incógnitos en Los Ángeles, Phoenix, Mac Allen o Houston. Igual, recibiendo una vacuna sin fines de lucro, en los EU.

* **Doctor en Ciencias en Salud Pública. Correo electrónico msantillanam@gmail.com**

